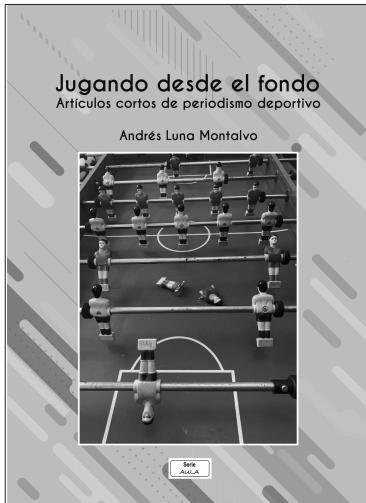


Jugando desde el fondo. Artículos cortos de periodismo deportivo



Andrés Luna Montalvo, autor de “Jugando desde el fondo”, me dice que su libro, una compilación de artículos cortos escritos en los últimos cuatro años, es “una visión desde Ecuador hacia el mundo”. Y me cuenta también que el libro busca ofrecerle “material de lectura” a los estudiantes de Periodismo Deportivo de la Facultad de Comunicación de la Universidad

Central del Ecuador, “la universidad pública más grande del país y la segunda más antigua de Latinoamérica”, precisa Luna.

Pues bien. Esos alumnos pueden estar tranquilos. Ojalá lean este “material de lectura”. Porque comprenderán que el fútbol es hoy mucho más que un juego. Que también es política, negocio y patria. Y que es inevitable que el poder también quiera patear esa pelota. Porque el fútbol es pasión. Y el poder (el poder político, el poder económico) siempre quiso manipular las pasiones. Lo ayudan a controlar los humores populares. Y esos humores (aunque no siempre) pueden traducirse en votos.

Escribo este texto con la selección de Ecuador ya clasificada al Mundial de la FIFA. Y después de escuchar a su técnico, el argentino Gustavo Alfaro, hablar tras el partido final de la eliminatoria (discreto

empate 1-1 contra Argentina), micrófono en mano y ante la multitud, en tono de general que arenga a la tropa antes del combate. O de telepredicador a sus fieles. Porque acaso también eso es el fútbol: batalla y religión.

Y el Mundial al que Ecuador se clasificó, sabemos, se juega en Qatar, una nación que no tiene historial alguno con el fútbol, pero sí tiene mucho dinero. La Europa Occidental asegura que fue un Mundial comprado. Qatar siguió acaso las reglas de juego del negocio. No las inventó. Pero irrita porque es un nuevo rico en la escena. Y le ganó la votación por su Mundial a Estados Unidos, nada menos. Hasta Joseph Blatter, entonces presidente de la FIFA, quería que la Copa 2018 fuera para Rusia (como sucedió) y que la de 2022 quedara para Estados Unidos. Superpotencias contentas. Y él (Blatter) aspirando a retirarse con el Premio Nobel de la Paz.

Pero la ambición dentro de la FIFA ya había crecido como nunca antes. Y, más allá de lo que pretendía Blatter, la FIFA votó a Qatar.

Ofendido Estados Unidos, aterrizó entonces el FBI. Estalló el escándalo de corrupción llamado FIFA-Gate. Qatar, acusada por todos, sufrió presiones hasta de la propia FIFA para que compartiera el Mundial con sus países vecinos. Resistió y seguirá organizándolo solo. Y lo más probable es que sea un gran Mundial. ¿Qué Qatar pagó coimas para quedarse con la sede? ¿Qué tiene cero tradición de fútbol? ¿Qué hubo que trasladar la Copa a fin de año para evitar el calor insoportable? ¿Qué Qatar no respeta derechos humanos? No importa.

Cubrí mi primera Copa Mundial (la de 1978 en Argentina) con apenas veinte años. Carecía yo de formación para contar de qué modo debía narrarse una Copa jugada en medio de la dictadura y la represión más brutal que sufrió mi país. De una dictadura que usó a la pelota para tapar violaciones de derechos humanos. Me propuse no volver a vivir más una situación así. El periodista tiene que saber al menos de qué está hablando. Eso sí, la pregunta surge de inmediato: ¿es necesario hablar de po-

lítica cuando los hinchas, supuestamente, quieren con razón que primero hablemos del juego? Tenemos que hablar del juego, claro. Pero no podemos ignorar que, muchas veces, también esos factores externos pueden influir en el juego. Y tenemos que saber contarlo.

Federación, selección, clubes y jugadores ecuatorianos. Costeños y serranos. Identidades. Ídolos locales y globales. El deporte que no es solo fútbol. El fútbol de dineros que siempre fueron obscenos. Porque allí están también Richard Caparaz y Jefferson Pérez, entre tantos otros. Y un Estado que no puede dejar a los deportistas desamparados.

Especialmente cuando carecen de prensa y patrocinadores, y les pedimos que representen bien los colores nacionales. Todo eso, y mucho más, está reflejado en estas páginas. ¿Y nosotros, los periodistas? ¿Cómo describir ese escenario, de Quito a Qatar? ¿De la Federación Ecuatoriana a la FIFA? ¿De la Liga local al Mundial? Como sea, un buen primer paso es leer *Jugando desde el fondo*. Y leerlo con ojo crítico. Con cabeza propia. Para no repetir como máquinas lo que dicen otros. Para ir formando la palabra propia.

Ezequiel Fernández Moore

Jugando desde el fondo. Artículos cortos de periodismo deportivo